

La fetichización de la democracia en Colombia

Fetishization of democracy in Colombia

Jairo Gallo Acosta
Universidad Cooperativa de Colombia

Resumen

Este artículo postula que la democracia en Colombia se ha sostenido gracias a la economía, es decir, lo que ha gobernado en Colombia es una especie de alianza político-económica, que en los últimos años ha recibido varias denominaciones: democracia “segura”, “próspera” o cualquier otro significante que se quiera añadir. Todo lo anterior demuestra que la democracia en Colombia (como en muchos países del mundo), está sustentada por una creencia ideológica que la convierte en el mejor de todos los males: comunismo, dictaduras, incluso de un socialismo.

Palabras clave: Fetichismo, ideología, capitalismo, Otro, inconsciente.

Abstract

This article posits that democracy in Colombia has been sustained by the economy, that is, what it has ruled Colombia is a kind of political-economic alliance, which in recent years has received several names: democracy “secure”, “prosperous” democracy or any other significant you want to add. All this shows that democracy in Colombia (as in many countries of the world), is supported by an ideological belief that becomes the best of all troubles: communism, dictatorship, even a socialist.

Keywords: fetishism, ideology, capitalism, Other, unconscious.

El capitalismo es una religión diaria... de la mercancía

Karl Marx

“Colombia, es tiempo de seguir avanzando”

La anterior frase fue uno de los lemas de campaña del presidente electo en las urnas para el periodo 2010 – 2014, y al parecer muchos colombianos querían la “prosperidad para todos”, fue así que ese candidato se convirtió en el presidente de la República de Colombia. La razón gubernamental

que sostiene la “prosperidad democrática” es la misma que la de su antecesora: “la seguridad democrática” (El slogan del gobierno durante 2002 – 2010 fue el de la seguridad democrática). Simplemente el cambio obedece a unas lógicas fetichistas: un cambio de objeto, o como decía Freud (1927 (1992)), este cambio funciona como el sustituto del falo, sustitutos que han sostenido un fetiche llamado “Democracia” en Colombia, hasta el punto de considerarla como la “democracia más antigua y estable de Latinoamérica”.

Actuamos como si fuéramos democráticos, aunque nadie crea en esa democracia, pero hay que creer en ella para evitar así la hecatombe (En el 2007, el presidente de Colombia en la discusión sobre una segunda reelección llegó a decir: “Reelección, sólo si hay una hecatombe”). Y un ejemplo de esa creencia democrática y de lo importante de preservar dicha creencia fue lo que ocurrió en las elecciones presidenciales del 2010 en Colombia. Al candidato de la oposición que en un momento iba repuntando en las encuestas, una de las estrategias que usó la campaña contendora (y que resultó la ganadora en dichas elecciones), fue calificar la posibilidad de la elección de ese candidato como un “salto al vacío”. Independientemente de la veracidad de esa afirmación, lo que ella no dice es que no sólo esa elección era un salto al vacío, sino toda elección, incluyendo la que terminó ganando la presidencia, también era un salto al vacío, la diferencia consistió en que la campaña ganadora fue asignada como positiva (positividad), aquello que no conlleva al vacío sino a la prosperidad (democrática), y esa asignación, el filósofo Slavoj Žižek la denomina “ideología”.

La prosperidad no puede ser posible para todos, como tampoco la seguridad, y aquí el punto no es si los políticos mienten o no. La ideología no es de una falsedad, o una falsa creencia, ni siquiera de una ilusión, como bien lo expresa Žižek de lo que trata la ideología es que puede estructurar la misma realidad: “sino el nivel fundamental de la ideología (...) no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente que estructura nuestra propia realidad” (Žižek, 2008a, p.350).

Los gobernantes en Colombia suelen comentar que van a brindar seguridad, prosperidad, disminuir la pobreza o dar algún salto social, lo que no llegan a decir es que esas promesas son imposibles de cumplir, ya que ese incumplimiento los hace existir como gobernantes, es decir, sin esas promesas sin cumplir ellos pueden existir, por ello los gobernantes suelen asignar a “algo” externo esas causas, y así justificar el incumplimiento. En ese momento es donde aparece lo ideológico: “En este sentido preciso, la ideología es exactamente lo contrario de la internalización de la contingencia externa: reside en la externalización del resultado de una necesidad interna” (Žižek, 2008b, p.10). La operación ideológica de la democracia en Colombia ha funcionado en externalizar

esos elementos, incluso en los últimos años se ha logrado lo que toda ideología anhela: unificar ese objeto externalizado, que primero fue identificado como el narcotráfico, y en los últimos años como la guerrilla, allí reside el origen de todos los males.

La identificación de todos los males es un solo lugar: narcotráfico, guerrilla o Bacrim; lo que se trata de ocultar es que en esos lugares opera la ideología, esas identificaciones son funcionales para alguna relación de dominación o explotación, más allá de si esos lugares hacen daño o no, - Es indiscutible que tanto el narcotráfico, la guerrilla como la Bacrim comete delitos, incluso algunos considerados como de lesa humanidad -, lo que se discute en este punto es rastrear la necesidad de dichas identificaciones, eso que hace funcionar el sistema democrático colombiano hasta el punto de estabilizarlo durante casi todo el siglo XX y comienzos del XXI (El único momento excepcional de esa democracia en Colombia fue el período comprendido entre 1953 – 1957 que fue asumido por el General Gustavo Rojas Pinilla, el cual fue obligado a renunciar (golpe democrático), por los partidos políticos tradicionales colombianos).

La economía va bien pero el país va mal

Durante la década de los setenta y ochenta se hizo famosa la anterior frase en Colombia, la cual quería decir que la economía iba bien: crecimiento alto, mayor inversión y consumo, todo esto a pesar que en Colombia existían fenómenos de violencia producidos por grupos armados ilegales que cada vez se fortalecían más, así como se mataban candidatos presidenciales, y se colocaban bombas en las principales ciudades del país, sin contar que los índices de inequidad, - El coeficiente Gini que mide la inequidad o la desigualdad indicaba que en Colombia en 1978 este índice era de 0.53, en 1993 era de 0.56, para el 2008 este índice estaba en el 0.59 (Semana, 2011). Estos indicadores de Gini en Colombia lo ubican como uno de los más altos en el mundo -, seguían subiendo, los de pobreza no descendían como algunos esperaban, ni mucho menos el desempleo, todo esto da para pensar que el país iba mal, pero también obliga a preguntarse: ¿por qué en Colombia no se ha presentado una revolución ante tal panorama.

Contrario a lo que se piensa, en Colombia siempre se han respetado las reglas, o más bien en Colombia siempre ha existido una fe incondicional a las reglas democráticas: “Hay Otro que continua existiendo en la democracia: el Otro procedimental de las reglas electorales que se deben acatar, sea cual sea el resultado” (Zizek, 2011a). El problema de la democracia en Colombia es que siempre se está esperando que otros la hagan por uno, y es así, que es el “Otro” el que tiene que ejercer esa democracia, hacerse elegir, representarla, por eso no importa al fin y al cabo quien la ejerza, siempre y cuando sea un “otro” que supuestamente

representa a Otro. Ese “Otro” no existe para una teoría como el psicoanálisis, aunque eso no implica que ese Otro inexistente no tenga consecuencias, incluso, que haya que creer en él, y es ahí donde aparece el carácter religioso de la creencia, que fundamenta la política democrática en Colombia, incluso, el que fundamenta que un sistema económico - político se sostenga como el capitalismo.

El carácter religioso del capitalismo también ha sido expuesto por Max Weber (2012) en su “Ética protestante y espíritu del capitalismo”, asunto que también exponía Walter Benjamín (2007) al tratarla como una religión sin dogma. El capitalismo es además una religión cultural, que no sólo se limita a ser una estructura determinada religiosamente, sino una representación esencialmente religiosa. El capitalismo para Benjamín era una religión del culto “quizás la más extrema que ha habido” (2007), por eso su culto no busca absolución, sino que se hipoteca hacia un futuro que se extiende más allá de sí mismo; es el culto del pecado nunca absuelto, la culpa sin perdón, culpa que asciende sin fin, de ahí que el culto a la mercancía sea ilimitado, omnipresente, fetichizado.

El asunto de la fetichización ya había sido un tema de abordaje tanto para Marx como para Freud. Para Marx el fetichismo funcionaba cuando la mercancía iba más allá de su valor de uso, y se transformaba en un valor de cambio, es decir una mesa de madera ya no era más una mesa de madera, y se convertía en otra cosa, algo suprasensible, que comenzaba a brillar. En cambio para Freud, el fetichismo funcionaba como el sustituto del falo, en cuya existencia el niño pequeño creyó, creencia a la que no quiere renunciar. Para Gruner (2003), el fetichismo se podría definir como la sustitución de la parte por el todo o el todo por la parte, funciona en las dos direcciones. Una abstracción general bajo la cual se pierden las diferencias, quedan anuladas, porque todo puede pagarse con dinero, y al sistema no le interesa cuál es la naturaleza de esos objetos.

Una de las cosas que se dicen de un país como Colombia, y que a veces pasa desapercibida o invisibilizada (lo cual la hace mucho más ideológica), es la de ser la democracia “más antigua y estable de Latinoamérica”. Aquí la democracia no tiene valor en sí misma, sino que lo importante es la ilusión de creer en ella. Y la aceptación en este caso es creer en un modo de producción económica, que en los últimos años parece tener un solo sinónimo: capitalismo.

En Colombia después de más de un siglo de democracia se ha desarrollado una explotación que cada vez se torna peor, aquí lo que importa discutir no es si la democracia colombiana es una verdadera democracia o no, sino lo que ha pretendido sostener: el capitalismo, o una lógica capitalista que cuando se aplica mal causa desastres, y cuando se aplica bien: es peor. La democracia en Colombia ha jugado con una especie de pacto con el diablo, que derivó en el lema: “a la economía le va

bien, al país le va mal”. No por nada Colombia, el país con la democracia más vieja de Latinoamérica, también es el país con la desigualdad más alta de Latinoamérica.

Esta desigualdad evidencia un exceso cada vez más obscuro, por ejemplo, a agosto del 2011 las entidades financieras en Colombia habían ganado \$5,7 billones de pesos, algo así como 3.000 millones de dólares, mientras la desigualdad seguía distanciando a los que más ingresos tienen de los que menos ingresos tienen (Semana, 2011). Lo que se cuestiona es el marco liberal-democrático dentro del cual estos excesos se deben resistir, y es aquí donde entra el psicoanálisis como teoría, la crítica al exceso, la crítica al goce, a ese plus (plusvalía) que la democracia ayuda a desarrollar haciendo creer que las cosas van a cambiar, o que mañana seremos más prósperos o seguros, que el salto social por fin se va a alcanzar, a pesar de que los hechos muestran otra cosa: que cada vez es más difícil alcanzar esa prosperidad, seguridad, y que lo único que ha traído la “democracia” en Colombia es una ilusión, funcionando como fantasía ideológica, la cual niega los antagonismos del mismo sistema económico - político: inequidad, pobreza, desempleo, exclusión, etc. “La función de la fantasía ideológica es disimular esta incongruencia” (Zizek, 1992, p. 173).

Los antagonismos producidos por las prácticas democráticas en Colombia en vez de ser abordados, han sido negados, negando a su vez su carácter político-económico, por eso cada vez que se abordan los antagonismos, la responsabilidad es dirigida a un “otro” como la guerrilla, las bandas criminales, algunos desadaptados, locos, deshonestos, etc. Los cuales son colocados en la exclusión, en el lugar del objeto pequeño “a”, aquel lugar que sirve como el soporte fantaseado de las proposiciones ideológicas, el objeto excluido que hace posible la política democrática, es decir, el objeto que permite los ideales políticos.

Puedes protestar pero en paz

El 6 de octubre de 2011 el gobierno nacional de Colombia le anunció a los estudiantes universitarios y trabajadores de los centros de enseñanza del país que no aceptará la “vía de los hechos” para protestar por la intención de reformar a la educación superior. Los estudiantes comenzaron a convocar unas marchas con la pretensión que se retirara ese proyecto de reforma a la educación, ya que para ellos este proyecto fue impuesto sin tenerlos en cuenta a ellos: “Nunca conciliaron con nosotros el proyecto. Queremos construir una reforma sobre la base de la realidad nuestra. El aumento presupuestal no es suficiente, desconoce los gastos nuevos en los que están entrando las universidades en los últimos años, no nos devuelve la estabilidad económica”. (El Espectador, 2011).

Las vías de hecho se han venido considerando en Colombia como un acto por “fuera de la ley”, contrario a la constitución, y que generalmente se relacionan con el uso de la fuerza o la “violencia” para justificar ciertos actos, por tanto, el llamado que hizo el presidente de Colombia a los estudiantes fue el de hacer marchas y protestas pacíficas, ya que éstas no podían cambiar nada, además que para el gobierno la decisión ya había sido tomada, como lo demostraban las siguientes palabras del mismo presidente: “Adelante Ministra, así hayan protestas, así puedan levantarse algunos a criticarla, esa íntima convicción que usted tiene y que yo también tengo, vamos a sacarla adelante y esa Reforma se va a volver Ley de la República” (RNC, 2011).

Entonces ¿qué se puede hacer?, cuando por un lado se dice que “las decisiones están tomadas”, y por el otro que no se puede protestar, y si se hace, tiene que ser pacíficamente, es decir, no van a servir para cambiar nada, aquí surge una pregunta: ¿para qué sirve el poder popular?, incluso, ¿para qué sirve ejercer el derecho a la protesta social o las manifestaciones públicas en una democracia? Al parecer lo que se puede decidir en una “democracia” es a los que gobiernan, mediante unas elecciones cada tanto tiempo, después de eso, supuestamente es poco lo que se puede decidir o cambiar. Pero además de ejercer el derecho al voto, lo que también se dice en los espacios democráticos es que los sujetos pueden ejercer también el derecho a la opinión.

El Presidente de Colombia (2002–2010), convirtió a la opinión, en la característica más importante del Estado, incluso en la fase superior del Estado de derecho: “La característica más importante del Estado colombiano es que es un Estado de opinión- el control más importante es el de opinión” (La Silla Vacía, 2009). El problema de la opinión es para filósofos como Alain Badiou (2011) un asunto de una posición postideológica, donde sólo se explyan una pluralidad de opiniones, sin la posibilidad de ruptura con el estado de cosas, y es en ese punto que la “democracia” actual, la que se quiere tornar dominante en todo el mundo, no cambia nada, no transforma nada, sino gestiona, administra, es decir, la época de las postpolíticas, o lo que algunos llaman una política postideológica: “La gran amenaza que pesa sobre la democracia en los países democráticos actuales no reside en ninguno de esos extremos, sino en la muerte de lo político propiciada por la “mercantilización” de la política” (Zizek, 2011 a, p. 291).

Las “cosas” siempre se tienen que mantener en orden, para que nada cambie, o si cambian que no cambien mucho, esa es la política democrática que impera en la actualidad, y Colombia con su “democracia más antigua y estable” es el mejor ejemplo de eso, donde muchas cosas pasan, pero nada cambia, donde se puede protestar (pacíficamente) para que nada cambie, donde puedes quejarte (a la mejor manera histérica) pero para que nada cambie, donde puedes hacer política, pero para que

nada cambie, ya que el asunto de la política llamada democrática en la actualidad es su despolitización: por eso nada puede cambiar:

En este sentido, “política” y “democracia” son sinónimos: el objetivo principal de la política antidemocrática es y siempre ha sido, por definición, la despolitización, es decir, la exigencia innegociable de que las cosas “vuelvan a la normalidad”, que cada cual ocupe su lugar (...) La verdadera lucha política, como explica Rancière contrastando a Habermas, no consiste en una discusión racional entre intereses múltiples sino que es la lucha paralela por conseguir hacer oír la propia voz y que sea reconocida como la voz de un interlocutor legítimo. Cuando los “excluidos”, ya sean demos griego u obreros polacos, protestan contra la elite dominante (aristocracia o *nomenklatura*), la verdadera apuesta no está en las reivindicaciones explícitas (aumento salariales, mejores condiciones de trabajo...) sino en el derecho fundamental a ser escuchados y reconocidos como iguales en la discusión” (Zizek, 2008c).

Para finalizar, el 30 de octubre de 2011 se realizaron elecciones locales y regionales en Colombia (Alcaldes, gobernadores, concejales, diputados, ediles), el voto en blanco le ganó a todos los partidos políticos en la ciudad de Bogotá en lo concerniente al concejo (El Tiempo, 2011). Y a pesar que estos votos en blanco son productos del “inconformismo y de indignación frente a lo que pasa en la ciudad, y frente al flojo papel que cumplió esa corporación para prevenir la crisis” (El Tiempo, 2011), todo eso sólo sirvió para que los partidos eligieran a sus candidatos: “los mismos de siempre”.

Frente a lo anterior surgen dos posiciones fetichistas para Zizek (2011 b), la primera es la cínico-permisiva que fetichiza el estado actual de las cosas, y fundamenta que no hay absolutamente nada que hacer para cambiarlas. En este lugar se finge seguir una discusión para simplemente reforzar el fetiche, “yo sé, yo entiendo eso, pero actualmente es imposible...”, por lo cual se permite todo avance del statu quo en sus juegos de poder. La segunda es la fascista-populista, en esta se ignora y desconfía de la argumentación, existe un apego a su fetiche. El fascisto-populista exterioriza su disconformidad: “la culpa de todo la tienen los judíos”, o “la culpa de todo la tiene la guerrilla”, eligiendo estos fetiches se espera que los “males” que supuestamente causa el fetiche, cambien.

Por todo esto, es fácil no pensar en el cambio o la transformación, y caer en la culpabilización, gracias al psicoanálisis se sabe que esta culpa siempre conduce a una repetición del displacer (Freud) que fundamenta un goce (Lacan).

Esta culpa inconsciente al ser compartida por la comunidad se constituye en una manera de gozar, ante todo este panorama surge una

pregunta: ¿no será que en Colombia la democracia es una manera inconsciente en que la culpa opera, una manera de gozar, y por eso su repetición constante que convierte a los sujetos (colombianos) en unos sujetos de goce democrático?

Para finalizar no hay que olvidar que el fetiche opera negando dicha culpa, negando la negación de la culpabilidad, se goza, dejando que las cosas sigan (repetiéndose). Por tanto la democracia colombiana va a seguir siendo la más antigua y estable por mucho tiempo, hasta que el goce termine con todo.

Referencias

- Badiou, A; Zizek, S. (2011). *Filosofía y actualidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benjamín, W. (2007). El capitalismo como religión, en: *Obras*. Madrid: Abada.
- El Espectador. (2011). Que retiren la reforma a la educación. Artículo publicado el 4 de octubre de 2011. *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/vivir/articulo-303568-retiren-reforma-educacion> Consultado el 7 de octubre de 2011
- Gruner, E. (2003). Entrevista por Emilia Cueto. *El sigma.com*. Disponible: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=3347> Consultado el 2 de octubre de 2011
- El Tiempo. (2011). Victoria del voto en blanco en Bogotá, un castigo para el Concejo. *El Tiempo*. Artículo publicado el 31 de octubre de 2011. Disponible en: Victoria del voto en blanco en Bogotá, un castigo para el Concejo. Consultado el 1 de noviembre de 2011.
- La Silla Vacía. (2009). Uribe: El Estado de opinión es la fase superior del Estado de derecho. *La Silla Vacía*. Disponible en <http://www.lasillavacia.com/historia/2296> Consultado el 31 de octubre de 2011.
- (RCN) Radio Nacional de Colombia. (2011). Adelante Ministra con esa Reforma, así haya protestas: Santos. Tomado el 7 de octubre de 2011 de: http://www.radionacionaldecolombia.gov.co/index.php?option=com_topcontent&view=article&id=22027:adelante-ministra-con-esa-reforma-asi-hayan-protestas-santos&catid=1:noticias
- Sauval, M. (2002). *Un psicoanálisis político polentudo*. *Psicomundo*. Disponible en: <http://sauval.com/articulos/polentudo.htm> Consultado el 1 de octubre de 2011.

- Semana. (2011). Desigualdad extrema. *Revista Semana*. Artículo publicado el 12 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/desigualdad-extrema/153207-3.aspx> Consultado el 28 de octubre de 2011.
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Zizek, S. (2011a). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2011b). *Primero como o tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2008a). ¿Cómo inventó Marx el síntoma?; en: *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2008b). El espectro de la ideología; en: *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2008c). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
-

Fecha de recepción: 16 de septiembre 2015

Fecha de aceptación: 22 de febrero 2016